

LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS SE COMPORTAN ABIERTAMENTE COMO DEFENSORES DEL IMPERIALISMO

Se producen acontecimientos que constituyen fuertes símbolos: el 12 de enero de 2008, el antiguo Primer Ministro británico, Tony Blair, desautorizado por los trabajadores de su país por haber llevado a cabo una política al servicio de la patronal inglesa, una política de destrucción de las conquistas obreras, vino a dar un fuerte apretón de manos a... Sarkozy, aceptando su invitación al Consejo Nacional de la UMP.

Les Échos del 18 de enero de 2008 explicaba el objetivo de este “golpe político”:

“En vísperas de las elecciones municipales, era necesario mostrar a los franceses de qué lado se sitúa la modernidad. Y Tony Blair se ha prestado maravillosamente al juego exclamando: “En los Estados Unidos yo sería demócrata. En el Reino Unido soy laborista. En Francia, probablemente estaría en el gobierno. ¡No, es una broma! ... Estaría en el Partido Socialista, junto a aquellos que tienen en el corazón la idea de transformarlo.”

Esta visita era una forma de decir a los trabajadores y juventud de Francia que no tiene otra vía más que la de aceptar la explotación capitalista y sus consecuencias. Los años de poder del Partido Laborista y su política desastrosa para las masas lo demuestra; el mensaje es claro: ¡no busquéis ninguna salida en el voto al PS en las próximas elecciones!

Esto demuestra también qué es lo que la burguesía espera del *Partido Socialista* francés: no le es suficiente con tener algunos tránsfugas de este partido en el gobierno, quiere ir más lejos. Es todo lo que está en juego con la “renovación” del PS. En la vanguardia de esta “renovación” está aquella a quien el aparato había designado como candidata a la elección: S. Royal.

“Contrariamente a la mayoría de sus camaradas, Ségolène Royal, no teme alabar los aspectos positivos del blairismo, especialmente la lucha contra el paro entre los jóvenes o la confianza demostrada en el futuro. Menos preocupada que éstos por la Vulgata marxista que ha impregnado al Partido Socialista, es ella quien se muestra más permeable a las tesis de la tercera vía, que proclama que la separación izquierda-derecha ya no es pertinente; que la verdadera diferencia opone a “los políticos que miran hacia el provenir” y aquellos “que se apegan al pasado” y que el estado no está para dirigir sino para aportar garantías a los ciudadanos plenamente responsables.” (*ibidem*)

Y todos los caciques del PS caminan de la mano para que no se permita ninguna ilusión en cuanto a la ruptura con la sociedad capitalista: Ségolène Royal, durante la campaña electoral declaraba:

“Creo que es posible sustituir el tradicional antagonismo entre el capital y el trabajo por un nuevo equilibrio dinámico entre la competitividad económica y la justicia social.”

Y la sobrepuja está bien vista: Delanoë, en su libro *De l'audace* (sic) escribe:

“Soy liberal. La derecha no lo es. La izquierda debe reapropiarse con fiereza la palabra y la cosa.”

Según *Le Figaro* del 20 de mayo:

“Para el alcalde de París, “libertario” que “nunca fue marxista”, la izquierda debe adoptar “una doctrina de la libertad y la justicia en una sociedad imperfecta y no una doctrina de la lucha de clases que nos promete una sociedad igualitaria y perfecta.” Llega incluso a usar palabras tabú: “Si los socialistas del siglo XXI aceptan por fin plenamente el liberalismo, si dejan de considerar “competencia” o “competición” como palabras gruesas, será todo el humanismo liberal lo que entrará con pleno derecho en su corpus ideológico.”

Por su parte, Michel Rocard, que durante mucho tiempo ha sido la punta de lanza de la voluntad de transformación del PS en un partido burgués, se felicitaba en una entrevista conjunta con Edouard Balladur (*Le Figaro*, 5 de mayo), de la adopción por el PS de una “declaración de principios” en la que este último se dice “reformistas” y que defiende un “economía de mercado regulado”.

“Soy socialdemócrata y pertenezco una corriente política mundial. **Somos víctimas del robo de nuestro nombre. Se denomina muy a menudo socialistas a concepciones comunistas que nos quitan nuestra identidad.** Recuerdo que la Internacional Socialista condenó el autoritarismo en 1920 y que la Internacional Socialdemócrata, reconstruida en 1945, apostó por una economía de mercado que el PS francés tuvo más inconvenientes que otros en aceptar. La verdadera aceptación de la economía de mercado por el PS data de la pasada semana: ¡confío en que será votada! No se puede subestimar la importancia de esta reescritura de nuestra identidad. El Partido Socialista francés ha sufrido durante mucho tiempo la fascinación hacia el PCF que nos ha dominado durante mucho tiempo. Con la declaración de principios del PS, por primera vez desde hace ciento dos años, reconocemos que somos reformistas. **Ya no aparece la palabra revolución. Todo no está arreglado, pero está claro que este texto es una forma de condena de la ultraizquierda del partido.**” (subrayado por nosotros).

¡Queda marcada la tónica!

1959, el congreso del SPD alemán en Bad-Godesberg: un precursor

[Una nueva perspectiva](#), el texto adoptado por la Xª Conferencia del *Comité pour la construction du POR et de l'IOR*, en 1997, muestra como el contexto histórico repercute en los partidos de la socialdemocracia. Bajo el título “*Desconcierto obrero y Bad-Goderberg generalizado*”, he aquí lo que escribe:

“Es necesario tener en cuenta que al día siguiente del aplastamiento por los tanques de la burocracia del Kremlin del movimiento revolucionario de la parte Este de Alemania, después de la revolución húngara, celebró la socialdemocracia alemana su congreso de Bad-Godesberg de 1959 en el que adoptó un programa en el que puede leerse: “el socialismo democrático que, en Europa, hunde sus raíces en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica, no pretende proclamar verdades eternas [...] El Partido Socialdemócrata de Alemania es el partido de la libertad de pensamiento. Constituye una comunidad de hombres que provienen de diferentes direcciones de creencias y de pensamiento. Su acuerdo se basa en valores morales comunes y sobre objetivos políticos idénticos. El Partido Socialdemócrata tiene por objetivo establecer un sistema de vida basado en el espíritu de esos valores.”

Este programa no hacía mención de la lucha de clases ni incluso de los intereses específicos de la clase obrera. El SPD se convertía en “partido del pueblo”. No sólo fue

abandonada toda referencia al marxismo, al socialismo, sino que se apostó por la cogestión en las empresas, por la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, en el marco de la “ley fundante de la República Federal”.

Incluso hoy en día, parece difícil hacerlo peor en cuestión de programa... Tal programa, fue un golpe al combate de la clase obrera alemana, a su organización como clase. Pero tal programa no surgió no importa cuando.

El abandono de toda referencia, incluso formal, al socialismo y a la clase obrera es un proceso generalizado para los partidos que no habían procedido aún, como el SPD alemán, a su “Bad-Godesberg”. Pero hay una diferencia importante: todas las ofensivas contra toda referencia al socialismo se apoyan en el hundimiento de la ex URSS y en la liquidación de la propiedad de estado de los medios de producción, de la economía planificada, del monopolio del comercio exterior. Los partidos socialdemócratas, SPD alemán incluido, explican hoy en día, mentirosamente y en paralelo con la propaganda burguesa, a la clase obrera (y lo hacen junto con los partidos de origen estalinista) que sólo el capitalismo tiene futuro. Desde este punto de vista, Bad-Godesberg no fue más que un preámbulo.”¹

1995, EL Partido Laborista de Gran Bretaña se transforma al nuevo laborismo

Una nueva perspectiva prosigue:

“El Labour Party ha efectuado avances decisivos en esta vía. En abril de 1995, en la misma sala en la que, 77 años antes, había sido adoptada la Constitución del Labour Party y, en particular, su cláusula 4, la dirección del Labour hacía abrogar la cláusula 4 impresa en el dorso de los carnés de los militantes para reemplazarla por una perorata en la que se trata de un partido “demócrata-socialista que cree que, mediante nuestros esfuerzos comunes obtendremos más que individualmente...” y “de una economía dinámica que sirva al interés general, en la que la iniciativa de mercado y el rigor de la competitividad se unan a las fuerzas del partenariado [cogestión] y de la cooperación para producir la riqueza necesaria para la nación y para que cada uno tenga la posibilidad e triunfar, con un sector privada floreciente y servicios públicos de calida [...]”; en buen inglés esto quiere decir: ¡viva el capitalismo!

En la lógica de esta vuelta atrás tan importante, Tony Blair expone en su intervención del 29 de abril: “el nuevo Partido Laborista, es una economía fundamentado no sobre el control estatal o sobre línea pura del mercado sino sobre el partenariado”.

A partir de lo cual el Labour decide dejar de ser el partido de la clase obrera: el nuevo Partido Laborista, “ello significa cambiar las líneas de fractura entre la izquierda y la derecha”.

Este abandono, histórico, de la cláusula 4 se inscribe en la estela de la reforma lanzada dos años antes para cambiar las modalidades de voto en el partido, la introducción de la modalidad llamada “un hombre/un voto” que persigue lograr que el Labour escape completamente al control de los sindicatos sobre el partido. Otras reformas para reducir aún más el peso sindical han sido anunciadas. Pero esta cuestión es decisiva para un partido fundado históricamente por los sindicatos. Romper este lazo es contribuir a destruirlo como partido obrero.”²

¹ *Una nueva perspectiva*, versión y edición en castellano del Grupo Germinal, página 16. (<http://grupgerminal.org/?q=node/48>).

² Ídem supra.

1997, el gobierno de Blair y el Nuevo Laborismo abiertamente al servicio del imperialismo

En 1997, los trabajadores y la juventud vencían en Inglaterra a J. Major, el sucesor de M. Thatcher y su gobierno ultra reaccionario. El partido laborista formó un gobierno bajo la dirección de T. Blair. Éste pretendía encarnar una “tercera vía”, que presentaba así: “trazar un camino (no definido) entre el socialismo y el capitalismo al final de la guerra fría”, explicaba *Le Monde diplomatique* de junio de 2007. Esta “tercera vía del blairismo” se ha demostrado como la implacable continuidad de la política de la “dama de hierro” al servicio del imperialismo inglés convertido en toallero del imperialismo norteamericano. Así quedó ilustrado con un indefectible apoyo a la invasión de Afganistán en el 2001 y después a la de Irak en el 2003.

He aquí algunas ilustraciones de esta política:

“No contento con mantener todas las ‘reformas’ de Thatcher, ha continuado con la ruptura del compromiso del estado y con las privatizaciones. Así, la prolongación más significativa del thatcherismo fue la iniciativa para la financiación privada (*Private Finance Initiative*, PFI) que permite a las empresas privadas suministrar prestaciones de salud y educación hasta ese momento aseguradas por los servicios públicos. La PFI era un proyecto de M. Major, avanzado en 1992 por el entonces ministro M. Norman Lamont. Trataba de movilizar a las empresas privadas para la construcción y gestión de hospitales y escuelas. Las sociedades concernidas dispondrían de una concesión que podría llegar hasta los cincuenta años, y recuperarían su inversión mediante los pagos anuales del contribuyente.

El reverso de la medalla era que las sumas así avanzadas deberían ser reembolsadas en un nivel muy superior al de las inversiones tradicionales. Así, a fines de 2005, se habían firmado contratos por un montante de casi 50.000 millones de libras, comprometiendo al contribuyente a pagar veinte anualidades de 7.500 millones de libras, es decir un total de 150.000 millones de libras. La PFI se ha extendido ahora a la construcción de carreteras y prisiones, a las tecnologías de la información, no obstante, las autoridades locales la utilizan para la vivienda, las bibliotecas, la iluminación pública. Quien más usa la PFI es el ministerio de defensa (...)

Entre los beneficiarios de contratos de PFI figuran los innumerables consultores de cuatro grandes sociedades: Price-waterhouseCoopers, KPMG (antigua Peat Marwick), Deloitte & Touche y Ernest & Young (que el francés Cap-gemini posee ahora en parte). Tampoco han sido olvidados consultores de Accenture (ex-Artur Andersen), Booz Allen Hamilton y McKinsey.” (ibidem)

El balance para las masas de más de 10 años de esta política del “Nuevo Laborismo” es implacable. Algunos ejemplos: cierre de 15.000 camas de hospitales, inscripción de más de 1,5 millones de pacientes en las listas de espera de los hospitales con plazos que sobrepasan el año, e incluso supresión de la gratuidad de la cuidados sanitarios a partir de las 6 semanas (lo que significa concretamente que es mejor no necesitar una larga hospitalización). Una escuela a dos velocidades con una escuela pública en el abandono. En el 2004, Blair hizo votar la triplicación de los gastos de matriculación en la universidad llevándolos a los 4.500 euros por año.

La pobreza afecta “oficialmente” a 12 millones de británicos (el doble que en Francia con una población comparable).

“Según el informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Reino Unido llegará, en lo relativo al bienestar de la infancia, al último lugar de los veintidós países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que han sido objeto del estudio” (ibidem)

En la enseñanza secundaria, Blair ha ido incluso más lejos. El 16 de marzo de 2006, hacía votar una “reforma” gracias a los votos de los “conservadores”, cincuenta y dos parlamentarios laboristas se habían opuesto a esta ley de privatización. En efecto, los establecimientos públicos debían afiliarse a un financiador privado que puede ser una empresa, una asociación o una comunidad religiosa. Y para atraer capitales hacia estas “*Trust schools*” la ley preveía que el financiador privado podía libremente adaptar los programas y la organización de la enseñanza y fijar sus propios criterios de admisión. Los medios de negocios fundamentalistas cristianos proponen que de ahora en adelante se invierta masivamente para promover escuelas en las que se enseñarán las tesis creacionistas. Numerosas firmas también están en la cola, particularmente en el sector agro alimentario e informático, para financiar a centenares de escuelas que serían escaparates comerciales. Por no hablar de las sectas para las que esto es también un chollo.

Les échos del 18 de enero elogiaba al “blairismo”:

“Tony Blair ha transformado, sin dudas, menos radicalmente a Gran Bretaña que Margaret Thatcher, pero a pesar de ello cuenta en su activo con algunas reformas que a Francia le gustaría importar: la del mercado de trabajo, especialmente, la que consiste en rehabilitar la ética del trabajo y en desanimar el paro de larga duración apuntando a los más afectados, como los jóvenes y los viejos.”

Un ejemplo de los efectos de estas “reformas” del mercado de trabajo: una cuarta parte de los trabajadores trabaja 48 horas semanales y una quinta parte más de 60 horas.

Esta política es rechazada masivamente por las masas trabajadoras británicas. Pero sin otra perspectiva política, muchos de ellos se abstienen en las elecciones; así Blair fue reelegido en el 2005 con sólo el 22% de los inscritos. En las últimas elecciones municipales el Partido Laborista resultó laminado en provecho del partido burgués de los conservadores.

1998-2005, el gobierno Schröder sigue la “tercera vía” de Blair

En 1998, el gobierno del partido burgués CDU de Kohl sufría una clamorosa derrota. El SPD (el partido socialdemócrata) constituía un gobierno, dirigido por Schröder, con los Verdes, la campaña del SPD se había realizado bajo el signo del “*nuevo centro*”. Durante este primer mandato, el gobierno Schröder lanzó una primera oleada de ataques contra el proletariado alemán, centrándose particularmente en las jubilaciones obreras. En las elecciones del 2002, el SPD escapó a una debacle. El rechazo de Schröder a hacer participar Alemania en la guerra imperialista que se precisaba en Irak tuvo mucho que ver. Reelegido, el canciller alemán lanzó la “agenda 2010” que *Le Monde* del 15 de octubre de 2007 describía de esta forma:

“La Agenda 2010 representa un conjunto radical de cambios en el estado social. Gerhard Schröder ha esperado a su segundo mandato para decidirse por un tratamiento de choque pero Alemania se hundía en la estagnación, el paro sobrepasaba los cinco millones y las cuentas públicas caminaban hacia el abismo, cargadas con el peso de la reunificación. Golpe a los reembolsos sanitarios, revisión del sistema de jubilaciones y reforma del mercado de trabajo: el líder del SPD decretaba sangre y lágrimas. En la oposición, Angela Merkel proponía ir incluso más lejos.

Hoy en día, en Francia, los reformadores reciben ánimos del canciller Schröder como ejemplo para jactarse de que da frutos: los déficit están en vías de reabsorción, el paro ha caído a los 3,5 millones, las exportaciones son excelentes y el crecimiento se ha dinamizado (2,6% este año frente al 1,8% de Francia). En realidad, es relativo lo que tiene que ver el gobierno con esta “vuelta alemana”. Mucho se ha hecho por parte del sector privado: el rigor aceptado por los asalariados ha permitido volver a la competitividad, la ruptura de los lazos banca-industria ha vuelto a abrir el juego y las PYME han retomado el camino de la inversión. Mientras que el estado se apretaba el

cinturón, el capitalismo industrial ha sabido renovarse. Pero, en septiembre de 2005, debilitado por la pérdida de numerosas elecciones regionales, Gerhard Schröder ha sido secamente despedido.”

Los que despidieron “secamente” a Schröder fueron en su mayoría los trabajadores. Pero a pesar de las traiciones del SPD y de los reflujos que el proletariado alemán ha sufrido, sigue siendo una potente fuerza social. Esta potencia se manifestó en el hecho que los demócratas cristianos no pudieron constituir gobierno exclusivo del CDU y que debieron “contentarse” con una coalición CDU-SPD; potencia que también se refleja en el SPD en su último congreso, que se celebró en octubre de 2007, sobre el fondo del conflicto de los maquinistas de tren. La discusión sobre la privatización de la Deutsche Bahn (DB), la compañía alemana de ferrocarriles, se produjo con una fuerte marejada. Ello no impidió que el 28 de abril de 2008, el SPD y la CDU se pusiesen de acuerdo para que el gobierno de coalición CDU-SPD, dirigido por A. Merkel, pusiese en marcha un plan de privatización parcial.

El partido *Die Linke* nació el 16 de junio de 2007, de una fusión entre el PDS, partido heredero del SED, agencia en Alemania del Este de la burocracia estalinista del Kremlin, y del “ala izquierda” del SPD que se había unido al grupo WASP (en castellano: alternativa electoral trabajo y justicia social); reagrupamiento heteróclito y ambiguo que indica su dirección bicéfala con dos copresidentes O. Lafontaine (antiguo número dos del SPD) y el antiguo dirigente del PDS, L. Bisky. El “programa” de Lafontaine, durante la campaña para su elección a la presidencia de *Die Linke* muestra bien a las claras la confusión que los dirigentes quieren mantener y la naturaleza anti-obrera de esta organización. *Le Monde Diplomatique* de mayo de 2008 lo describe en estos términos:

“Predica una legislación reforzada sobre los carteles, salarios mínimos, abandono de la Agenda 2010 y derecho a la huelga general [prohibido en Alemania, NDLR] y cita al escritor Herman Hesse “En el actual estado de cosas, el socialismo es la única doctrina que propone una crítica seria de nuestra falsa sociedad y de [nuestra] forma de vida”. M. Lafontaine llega incluso a recomendar al Papa (de origen alemán) Benedicto XVI [...] En su ofician de copresidente, Lafontaine ha escogido, por otra parte, un retrato no de Marx sino del soberano pontífice dentro de un bonito marco dorado...”

A pesar de semejante confusión política, y a falta de algo mejor, numerosos trabajadores alemanes utilizan hoy en día a *Die Link* para expresar un voto de clase, es decir su rechazo a la toma a cuenta de los intereses del imperialismo alemán por parte del SPD, y su voluntad de un gobierno que se comprometa en la vía de la ruptura con la gestión del capitalismo, a favor de la satisfacción de sus reivindicaciones. Es de esta forma como este partido se ha implantado, incluso en el oeste, al igual que en Hesse y la Baja Sajonia, en las elecciones a los Lander, a principios de febrero. Pero la expresión de este combate a favor de otro gobierno expresa también el impas político del proletariado alemán que no tiene otra salida más que utilizar un partido cuya raíces se hunden en el antiguo partido estalinista, un partido en el que algunos de sus miembros expresan abiertamente su nostalgia de los antiguos tiempos, incluyendo a la STASI (¡antigua policía política de la burocracia estalinista en la RDA!) (según *Le Monde Diplomatique*, ibidem)

Italia: un “gran partido de izquierdas”

“El sueño italiano, el de una gran alianza que vaya desde el centro a la izquierda *altermundista*” que tienen Ségolène Royal y una importante fracción del aparato del *Partido Socialista*, aguijoneados por la burguesía francesa, se ha saldado con una gran derrota electoral que han sufrido los trabajadores y la juventud italiana en las últimas elecciones que dieron la victoria a Silvio Berlusconi.

Esto arroja luz sobre la función de tal alianza: destruir toda representación política de la clase obrera para llevarla a la derrota.

El Partido Democrático italiano que tiene el visto bueno de Royal no es ni más ni menos que el resultado del proceso de transformación del *Partido Comunista italiano* (PCI) en un partido burgués.

A principios de los años 1990, Italia fue sacudida por un gigantesco “terremoto político”. Por una parte, el PCI se disolvía, tras los pasos de la burocracia del Kremlin. Por la otra, el *Partido Socialista Italiano* (PSI) era engullido por el torbellino de la operación *Manos Limpias*, que afectó de lleno al corazón de la *Democracia Cristiana*, pilar de la representación política de la burguesía desde el final de la segunda guerra mundial.

La operación *Manos Limpias* consistía en un acción de depuración de una considerable parte del personal político. Para una fracción significativa de la burguesía italiana se trataba de hacer lo necesario para adquirir una posición ante las exigencias que le imponía la competencia interimperialista, en el momento en que su misma economía estaba exangüe. Así, para no verse a remolque de las principales burguesías de Europa y, sobretudo, para enfrentar a su proletariado, le era preciso acabar con la descomposición de su representación política y de su estado, que ilustraba claramente el hecho de la extrema importancia de las mafias. En el centro de este dispositivo de corrupción, de clientelismo en todos los niveles del poder político: la Democracia Cristiana (DC).

Algunos días después de la caída del muro de Berlín, del PCI nacen dos partidos: el *Partito Della Sinistra* (PDS), que constituye lo esencial del PCI; el *Partito Della Rifondazione Comunista* (PRC), opuesto a la disolución del PCI. Muerto el *Partido Socialista italiano*, el PDS ocupa el lugar del antiguo partido socialdemócrata, y el PRC el de un partido comunista a imagen y semejanza del PCF ante el Partido Socialista francés. En particular, el primero ha participado en numerosas ocasiones en gobiernos burgueses mientras que el segundo los sostendrá desde el exterior.

Del Olivo a la Unión

La analogía con Francia no se queda ahí. Después de un primer gobierno Berlusconi, que no duró más que algunos meses (pero los suficientes para imponer determinados reflujos al proletariado), el PDS entró en el gobierno en el marco de una “Izquierda Plural” a la italiana, el Olivo. Con la notable diferencia que esta coalición es el primer jalón hacia la disolución del PDS. En efecto, aunque rodeado por una multitud de organizaciones burguesas y pequeño burguesas, el PDS es el principal componente del Olivo, incluso electoralmente, en el que tiene un considerable peso. Sin embargo el PDS escogió voluntariamente colocarse bajo la tutela de Romano Prodi, principal instigador de la coalición. Además, éste dirigió el primer gobierno del Olivo, de 1996 a 1998, antes de dejarle el puesto al dirigente del PDS Massimo D’Alema. Pero “El profesor”, como se le llama en Italia, no viene de cualquier parte. Este profesor de economía formó parte anteriormente de la DC. Además fue ministro de economía bajo Andreotti en 1978 y 1979.

Desde su llegada al poder en 1996, el gobierno del Olivo intenta aplicar una política enteramente al servicio de la burguesía italiana. Prodi hizo adoptar una ley instituyendo el trabajo temporal, para hacer bajar el coste del trabajo, y atacó las jubilaciones de los trabajadores italianos. También se ha fijado el objetivo de modificar la constitución a fin que la representación política de la burguesía esté menos sometida a la inestabilidad crónica que le caracteriza.

En el año 2000, el gobierno D’Alema hizo adoptar una ley que limitaba el derecho de huelga en los servicios públicos. Toda esta política de destrucción de las conquistas obreras llevada a cabo por el Olivo (y, por tanto, apoyada por el antiguo PCI) favoreció la vuelta de Berlusconi.

Mientras, el PDS se transforma en DS (*Democratici di Sinistra*, en 1998); en el 2001, Francesco Rutelli, antiguo dirigentes del partido radical, y dirigente de La Margarita (desecho de la DC) toma la dirección del Olivo.

Después viene la *Unione*, reagrupamiento de partidos en el gobierno (por tanto el Olivo) y de otras organizaciones del movimiento obrero: *Refundación Comunista* y el *Partido de los comunistas italianos* (el PDCI, salido de una escisión de *Refundación Comunista*). A fin de elegir al presidente de esta coalición ampliada, se establece un sistema de primarias. A través de una participación de un euro, más de cuatro millones de electores votaron y eligieron a Prodi. De nuevo, la DS se las ha arreglado para no hacerle sombra al *Professore* y asegurar su ascenso a la presidencia del Olivo, el objetivo de la *Unione* se ha logrado: las primarias se decantaban con la elección de un hombre y no de un partido, los partidos de la clase obrera quedaban borrados tras un candidato burgués, impidiendo así al proletariado expresar un voto de clase en las elecciones.

Refundación Comunista e Izquierda Arco Iris

El *Partido Democrático* no se ha construido sin dificultades. Una parte no despreciable de la DS, dirigida por Fabio Mussi (cuya moción, que recogió el 17% de apoyos se oponía a su disolución en el PD) ha dejado el partido para fundar la *Sinistra Radicale (Izquierda Radical)*. Sin embargo la creación del PD da un nuevo impulso al proceso de destrucción de las organizaciones del movimiento obrero. A ello no escapa *Refundación Comunista* que, tras la disolución de la DS, adquiere una importancia suplementaria para el proletariado en su combate contra los ataques de la burguesía.

Nada de extraño en todo ello: el camino que han tomado los dirigentes de *Refundación Comunista* no es el que permite plantear la cuestión del poder, de un gobierno obrero sin representantes de los intereses de la burguesía. Ya en dos ocasiones, en 1997 y en 1998, el PRC tumbó al gobierno Prodi rechazando darle la confianza en el voto sobre los presupuestos. La primera vez, la dirección PRC dio media vuelta ante la resistencia de la clase obrera pero sin abrir, sin embargo, la perspectiva de un gobierno constituido por ella sola y el PDS. Lo que tuvo como consecuencia la vuelta de Berlusconi al poder. La segunda vez, una parte del PRC rechazó adherirse a la cuestión del voto de confianza y dejó la organización creando el *Partido de los comunistas italianos*, que entró en el nuevo gobierno dirigido por Máximo D'Alema.

El 20 de octubre de 2007, a iniciativa de los periódicos *Il Manifesto* y *Liberazione* (este último diario oficial de *Refundación Comunista*), más de un millón de personas desfilaron bajo la consigna “Todos nosotros somos un programa”. La plataforma de reivindicaciones era ambigua: el llamamiento fue lanzado para que el gobierno Prodi, en funciones en 2006 tras el largo paréntesis de Berlusconi (2001-2005), aplicase los puntos de su “programa social”, especialmente aquellos concernientes a las jubilaciones. La amplitud de la manifestación muestra por una parte la voluntad del proletariado para combatir al gobierno Prodi y, por otra parte, el rechazo del Partido Democrático como única alternativa a Berlusconi: “Nuestra manifestación [explicaron los organizadores] parte del Welfare, pero sobretodo quiere ser un medio para decirle a los dirigentes de la izquierda radical que los movimientos existen, que quieren participar en las opciones políticas y que temen la desaparición de la izquierda.” (*La Repubblica*, 15 de octubre de 2007). Pero el diario italiano añade las razones profundas que motivaron este llamamiento:

“En definitiva, la manifestación también es una forma de solicitar el nacimiento de la *Cosa Rossa* [cosa roja], una formación que puede hacer frente al PD por su izquierda y que impide la pulverización de los partidos de extrema izquierda.”

De esta forma se creó el 8 de diciembre de 2007 la “Izquierda Arco Iris” (la *Sinistra-L'arcobaleno*). Esta federación se compone de *Refundación Comunista*, del *Partido de los*

comunistas italianos, de la *Izquierda Radical* y de los *Verdes*. Es una formación cuya aplastante mayoría la componen organizaciones provenientes del *Partido Comunista Italiano*. En la *Humanité* del 28 de febrero de 2008, Franco Giordano, secretario general de *Refundación Comunista* explicaba sobre qué bases se ha construido es reagrupamiento y su orientación general:

“Se han producido las luchas, las jornadas de movilización. Millares de militantes, de personas provenientes de los movimientos, de las asociaciones, simples ciudadanos, han dado vida a una Convención el 8 y 9 de diciembre. Esta nueva formación política es pacifista, antiliberal y engloba la cultura y la práctica de la diferencia de géneros haciendo de ello un elemento fundador.”

Y añade:

“la dificultad es la siguiente: cómo construir una cultura crítica del capitalismo contemporáneo. Y cómo hacer vivir este espacio público, la izquierda, como terreno de unificación cultural de la crítica del capitalismo. Y desde este punto de vista, la reconstrucción comprende dos grandes temas: la libertad y la igualdad. Y otros como la agresión capitalista a la naturaleza, el feminismo, el gran tema de la paz y la guerra. La confrontación será un terreno de búsqueda.”

Esta “*cultura crítica del capitalismo contemporáneo*” que ha tomado el nombre de “*Izquierda Arco Iris*” parece confundirse con el proyecto de “partido anticapitalista” tan querido por el portavoz de la LCR, Olivier Besancenot. Por otra parte, así como este último rehúsa poner la herencia del trotskismo en el corazón del programa de su nuevo partido también Fausto Bertinotti, candidato a la dirección de la *Izquierda Arco Iris*, declaraba:

“El comunismo continuará como tendencia cultural, al igual que el feminismo y el ecologismo.”

Las elecciones legislativas de abril de 2008

Ha sido, pues, este heteróclito reagrupamiento el que se ha presentado a las elecciones legislativas del 13 y 14 de abril. Los resultados obtenidos fueron más allá de las esperanzas que tenía la burguesía. La coalición de Berlusconi (el *Polo de las Libertades*, su partido, y la *Liga Norte*) obtuvieron la mayoría absoluta en la cámara de los diputados y en el Senado, y esto contra el *Partido Democrático* de Veltroni con 340 escaños contra 239 respectivamente (cámara de los diputados) y 167 escaños contra 130 (Senado). El *Polo de las Libertades* recibió el 38% de los votos, el *Partido Democrático*, el 33%. La *Izquierda Arco Iris*, con un 3,21% no entra en el Parlamento.

Si se compara es débil resultado con el del 2006, en el que el resultado global de los diferentes partidos que componen el *Arco Iris* alcanzaba el 10,2% (5,8% para el PRC solo), se estará de acuerdo en que se trata de una verdadera derrota. Silvio Berlusconi, que

“reclama a los electores una mayoría clara, para gobernar y “*tomar medidas impopulares*”” (L’*Humanité*, 16 abril)

No puede más que estar satisfecho. Su aliado ultrarreaccionario, la *Liga Norte*, partido xenófobo y populista fuertemente implantado en la Italia del norte, principalmente en Lombardía y el Veneto, casi dobla su resultado, con 8,3%. Incluso ha logrado por primera vez implantarse en las “regiones rojas” de Emilio Romagna (7,12%) y de Liguria (6,57%).

Desde el anuncio de los resultados, Berlusconi aprovechó para exponer sus ataques contra la fracción más frágil y explotada de la clase obrera:

“Una de las primeras cosas a hacer es cerrar las fronteras y poner en marcha muchos campos para identificar a los extranjeros que no tienen trabajo y se ven abocados a la criminalidad [...] En segundo lugar, nos hacen falta más policías de campo para constituir un “ejército del bien” en las plazas y las calles que se interponga entre el pueblo italiano y el ejército del mal.”

Una importante derrota para el proletariado

Así, lejos de suministrar al proletariado italiano un instrumento para resistir a los ataques de su burguesía, el *Partido Democrático* es, por el contrario, un eslabón esencial en la recomposición de la representación de esta última; la refuerza.

La prensa, en Italia y en Francia como en otros lugares, insiste en el hecho que la constitución del PD ha permitido a Berlusconi fusionar su partido, *Forza Italia*, con sus “compañeros” de *Alianza Nacional*, abriendo así la vía a un sistema de bipartidismo. El modo de elección de los diputados y senadores, basado en la proporcionalidad, lleva a los diferentes gobiernos a apoyarse sobre una miríada de partidos, debilitando así su base. Así, de 1945 a 2001 se han sucedido más de una cincuentena de gobiernos. En este aspecto, las últimas elecciones han supuesto una novedad, ya que estuvieron dominadas por el enfrentamiento entre dos partidos: el PD dirigido por Walter Veltroni y el *Polo de las Libertades* de Berlusconi. Por otra parte, el parlamento, compuesto por 39 partidos en la última legislatura, sólo cuenta ahora con seis. Señalamos también que incluso antes de la elecciones, se podía saber que todo estaba ya decidido, Veltroni rehusaba atacar a Berlusconi que se lo agradeció. *Le Monde* del 13 de febrero relataba:

“En le mitin de apertura de su campaña, el sábado 9 de febrero en Milán, Silvio Berlusconi dirigió sus “felicitaciones” al partido de M. Veltroni, antes de desear un “República fundada sobre dos pilares que abonen grandes proyectos.” Y a sus electores, Berlusconi “les invita a votar de aquí a algunos días a favor de los grandes partidos ya que cualquier otra opción es ‘inútil’” (*Les Échos*, 21 febrero 2008)

Berlusconi, una de las más grandes fortunas de Italia, símbolo de la generalizada corrupción y representante del capital financiero italiano, acogió con entusiasmo la creación del PD... Ello demostraba la proletariado, por si era necesario, el papel que quería y quiere ejercer el partido de Veltroni: cerrarle toda perspectiva gubernamental, al igual que en los Estados Unidos donde la clase obrera sólo tiene una “opción” entre dos representantes de la burguesía: el *Partido Demócrata*, y el *Partido Republicano*.

El *Partido Democrático* italiano es, pues, el resultado de un proceso de adaptación de un partido obrero a las necesidades del capitalismo, y constituye indudablemente una derrota histórica para el proletariado italiano, bien seguro, pero también más allá del proletariado italiano, como lo prueba el apoyo que ha recibido de parte de los “renovadores” del PS francés.

Conclusión

Italiano, inglés, alemán o francés, toda la política de estos partidos socialdemócratas está dominada por su indefectible supeditación al orden burgués.

A pesar de todo, estas organizaciones continúan siendo un factor mayor de la lucha de clases. En efecto, en ausencia de un partido obrero revolucionario, la clase obrera no tiene otro camino hacia el poder más que el de utilizar estas organizaciones por más degeneradas que estén. Esta la razón por la que la burguesía y sus aliados en el movimiento obrero quieren destruir su carácter obrero.

Pero estas organizaciones, los trabajadores y la juventud ya han hecho la experiencia, no tienen ninguna intención, una vez en el poder, de constituir un gobierno sin representantes de la burguesía, un gobierno que ataque los fundamentos del modo de producción capitalista, que se

comprometa en la vía del socialismo, único medio de satisfacer las reivindicaciones y las inmensas necesidades de la población trabajadora.

En este mismo proceso será en el que la clase obrera se desembarazará de estas organizaciones traidoras para reemplazarlas por sus propios órganos de poder, como los consejos obreros.

Para permitir al proletariado superar los obstáculos que constituyen las viejas direcciones traidoras e instaurar un gobierno obrero, único gobierno capaz de acabar con el capitalismo, al proletariado le es necesario construir un partido obrero revolucionario.

Versión y edición castellana de: **GERMINAL – núcleo en defensa del marxismo**

Publicado en: *Pour le socialisme* nº 14/15, junio 2008, pp. 31-38

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grupgerminal.org
